

LA UNIDAD POPULAR COMO ALIANZA POLITICA:

SUS RELACIONES CON EL PRESIDENTE ALLENDE ¹



Historiador, autor de una *Historia de Chile, 1891 - 1973* y de varios otros textos históricos, entre los cuales destacan *1891 Visto por sus Protagonistas* y una biografía de Arturo Prat (1995). Gonzalo Vial es Licenciado en Ciencias Jurídicas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, abogado, miembro de la Academia de Historia del Instituto de Chile y del Consejo de Defensa del Estado. Ex Ministro de Educación Pública. Se desempeña, además, como Coordinador de Extensión de la Universidad Finis Terræ.

GONZALO VIAL

EL CONGLOMERADO UNIDAD POPULAR

Esta exposición se refiere a la Unidad Popular como conglomerado político; sus componentes; las fuerzas que jugaban en su interior; cómo se concertaban (o no lo hacían) esas fuerzas, y a las relaciones entre el dicho conglomerado y el Presidente Salvador Allende.

Para apreciar este conjunto de problemas, hay que recordar que Allende fue candidato presidencial cuatro veces seguidas, en 1952, 1958, 1964 y 1970. En estas cuatro elecciones el núcleo de su base electoral estuvo compuesto por los partidos Socialista y Comunista. Esta base apareció menos precisa el año 1952, porque los socialistas se dividieron y una parte estuvo con la candidatura del General Carlos Ibáñez, en tanto que los comunistas apoyaron a Salvador Allende; sin embargo, no sabemos la efectividad de su apoyo, pues lo hicieron desde la clandestinidad debido a que entonces eran un partido proscrito por la Ley de Defensa de la Democracia y lo seguirían siendo hasta la derogación de esa ley en 1958. No obstante ello, la mayor parte de los socialistas y los comunistas estuvo con el candidato derrotado Allende. Lo mismo ocurrió, y ya sin disidencias apreciables entre comunistas y socialistas, en

las siguientes tres candidaturas.

En 1958 y 1964 la izquierda formó para estos efectos el FRAP -Frente de Acción Popular-, que conservó su nombre pese a haber perdido las elecciones. Cabe entonces la sospecha de si el año 1970 se le puso a esta combinación Unidad Popular sólo por un marketing electoral, para que no presentara al mismo candidato que había perdido las dos veces anteriores.

Sin embargo, la Unidad Popular del año 1970 era fundamentalmente distinta del FRAP, pese a que seguían siendo sus bases el socialismo y el comunismo. Trataremos de resumir las diferencias entre el FRAP y la UP.

ACTORES Y "COMPARSAS" EN LA UP

La Unidad Popular estaba compuesta por: el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC), el MAPU -Movimiento de Acción Popular Unitaria, que se había desgajado de la Democracia Cristiana-, el Partido Radical, la USOPO -Unión Socialista Popular-, y el API -Acción Popular Independiente. La USOPO estaba formada por los vestigios de los antiguos Socialistas Populares de Raúl Ampuero, y el API era un conglomerado de ex ibañistas, que lideraba el senador Rafael Tarud.

De este conglomerado, podemos decir que había sólo dos movimientos políticos fundamentales, el PS y el PC, y uno importante, que era el MAPU. Los socialistas y comunistas eran fundamentales porque tenían una base electoral y una base parlamentaria muy fuerte, mientras que el MAPU era importante porque, aunque numéricamente no tenía trascendencia - "muchos caciques y pocos indios", como suele decir Sergio Onofre Jarpa-, estaba constituido por un grupo de dirigentes jóvenes muy activos y políticamente muy capaces, simbolizados por su jefe, Rodrigo Ambrosio, que murió durante la Unidad Popular en un accidente automovilístico. Los demás grupos de la UP no pesaban. La USOPO y el API, no obstante la respetabilidad y las cualidades personales de sus líderes, eran simples nombres.

El Partido Radical, que por supuesto no había sido un simple nombre, estaba en ese momento en plena y vertiginosa decadencia. El Partido Radical comenzó a perder apoyo electoral a partir de las elecciones generales parlamentarias desde 1961. En 1961, obtuvo el 21,4 % de los votos populares; en 1965 bajó al 13,3 %; en 1969 al 13 %: En las elecciones parlamentarias de 1973, cuando la UP subió su porcentaje electoral y su cuota de parlamentarios, el Partido Radical, con todas sus facciones -incluso la Democracia Radical, que era una disidencia que no había pertenecido nunca a la UP, sino que había estado con Jorge Alessandri, y el PIR, el Partido de Izquierda Radical, que se separó de la UP durante el periodo de Allende- sólo alcanzó el 7,7 % de los votos populares.

Aunque no podría decirse que la USOPO, el API y el PR eran comparsas dentro de la UP, porque sería injusto, si puede señalarse que no tenían peso. Los que mandaban con la fuerza misma de los hechos eran el Partido Socialista y el Partido Comunista y, en mucho menor escala, el MAPU. En estos tres partidos -y esto constituye la diferencia fundamental entre la Unidad Popular y las anteriores agrupaciones que apoyaron a Allende-, desde 1964 se había robustecido la ideologización marxista-comunista. Esta, como es obvio, siempre había existido en el Partido Comunista, pero no así en el Partido Socialista.

Cuando se fundó el Partido Socialista en 1933 se definió marxista; no marxista-leninista, pero marxista en el sentido de aceptar el marxismo "como método de Interpretación de la realidad". Así lo expresaron sus líderes en 1933, agregando: "(un marxismo) rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social". De este modo, cupieron en este paraguas tan amplio marxis-

tas y no marxistas. Desde luego, hubo muchos anarquistas, hubo muchos ex militares revolucionarios de los años 1924 y 1925 y, de hecho, el máximo líder del socialismo durante sus primeros decenios de existencia, Marmaduke Grove, ex militar, confesaba que nunca había leído a Marx. Así es que no era, no podía ser, marxista-leninista.

Sin embargo, desde los años 50, el Partido Socialista fue evolucionando hacia una mayor ortodoxia y rigidez marxista-leninista, especialmente por el influjo de los socialistas populares, el grupo de Raúl Ampuero y Clodomiro Almeyda. Hacia 1970 esta evolución se había completado: el Partido Socialista era tan marxista-leninista como el Partido Comunista.

El MAPU tenía también una definida y creciente orientación en igual sentido, hasta el punto que cuando se separaron de él los que constituirían la Izquierda Cristiana, una de las razones para irse es que ellos decían que se iban porque eran izquierdistas cristianos pero no marxistas leninistas. En tanto, el MAPU había adoptado ya la vertiente marxista-leninista con mucha claridad. El marxismo leninismo había hecho progresos incluso entre los radicales, particularmente en los jóvenes; en las juventudes radicales revolucionarias como se llamaron entonces.

EL CHE GUEVARA Y SU INFLUENCIA EN LA COMPOSICION DE LA UP

Se puede decir, pues, que el marxismo leninismo predominaba abrumadoramente en la Unidad Popular, si se compara este conglomerado con el FRAP de fines de los 50 y mediados de los 60.

Con todo, el enfoque marxista-leninista dentro de la UP no era ya el anterior al año 60. **En 1959 ocurrió el triunfo de la Revolución Cubana, un hecho fundamental, que tuvo una inmensa importancia en todas las colectividades marxistas leninistas de Latinoamérica.**

La Revolución Cubana creó un personaje espectacular, que caló hondo en la mente y en la imaginación de la izquierda latinoamericana y especialmente en los jóvenes. Esta era la del médico argentino y segundo hombre de la revolución después de Fidel Castro, Ernesto "Ché" Guevara. Quien, por su parte, originó una variante herética del marxismo leninismo que presentaba numerosos aspectos originales, por ejemplo, la **teoría del foco**, o la posibilidad de que la revolución no naciera en los sectores urbano-industriales como preconizaba

el marxismo ortodoxo, sino en los sectores campesinos. Pero el que aquí nos interesa es uno solo: **su concepción de la violencia.**

De acuerdo a Ché Guevara, el enfrentamiento armado con los opresores era inevitable para la conquista del poder, y como era inevitable, era deseable. Los demás caminos hacia el poder -la lucha sindical y social, por ejemplo; la propaganda, la política, las elecciones- sólo podían concebirse como auxiliares de la lucha armada. Pensar que los desposeídos, los oprimidos, pudieran desplazar a los opresores a través de las elecciones, de la convicción por la propaganda o de las luchas sociales o sindicales, eso era para Guevara una ilusión; aun más, era una ilusión dañina. Era el aborrecido reformismo.

Fue tal el impacto de la Revolución Cubana, que entre 1960 y 1965 la Internacional Comunista secundó sus teorías y apoyó guerrillas armadas de corte guevarista, como por ejemplo en Guatemala, Venezuela y Colombia. Luego vino la ruptura del comunismo mundial con Guevara y aún con Castro; éste volvería después al redil de la Internacional, empujado por las necesidades económicas de la isla, pero Guevara no transigió. Finalmente, murió asesinado en Bolivia en 1967, cuando ensayaba sus tesis revolucionarias y, según sus seguidores, el Partido Comunista local lo había abandonado, traicionándolo.

El guevarismo entró a Chile por dos caminos:

a) El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organizado en 1965 y que en 1968, al año siguiente de la muerte de Guevara entró oficialmente a la clandestinidad para iniciar la vía armada. En esa oportunidad señaló que dejaba de ser un movimiento público, pasaba a ser un movimiento clandestino y comenzaba la vía armada porque ésta era el único camino al poder. Como se recordará, esa vía armada se tradujo en actos de terrorismo, más de propaganda que de daños, en "expropiaciones" y asaltos de bancos con el propósito de financiarse, en los cuales hubo víctimas fatales.

Además, el MIR mantuvo extraoficialmente la revista *Punto Final*, que fue un órgano de prensa muy importante por su influencia en la izquierda chilena. *Punto Final* era tributaria intelectual y propagandista de la Revolución Cubana, del recuerdo de Guevara y de todos los grupos guerrilleros latinoamericanos entonces en acción. Todos tenían su tribuna y su apología en esta revista: los tupamaros uruguayos, los montoneros argentinos, y los brasileños de Marighella.

Punto Final incluía unas separatas con las doctrinas de la vía armada. Recuerdo haber

pensado que era el comienzo del fin cuando en los últimos días de la administración del Presidente Eduardo Frei Montalva, en los kioscos, en la calle, al lado de La Moneda, se vendía una obra de Marighella, el guerrillero brasileño, que se llamaba "Manual del Guerrillero Urbano", como separata de la revista *Punto Final* y presentada de una manera muy atractiva

b) El camino "cristiano", inspirado en la figura del sacerdote colombiano Camilo Torres, que seducido por las tesis de Guevara se incorporó a la guerrilla de su país y murió en ella el año 1966. La difusa influencia del guevarismo de Torres se manifestó, primero en grupos de sacerdotes y laicos católicos comprometidos con la revolución, como "Los Ochenta" y Los "Cristianos para el Socialismo".

El guevarismo penetró profundamente en la UP y fue, a mi juicio, una de las grandes causas, quizás la causa principal, de su fracaso político. La posición ante la violencia dividió en dos bandos a la UP: de un lado los partidarios de la vía armada y del otro quienes se le oponían. Los segundos, los que se oponían a la vía armada, estaban representados por el Partido Comunista.

Este partido, como cualquier grupo marxista-leninista, suscribía la tesis de la posibilidad teórica de la vía armada, pero en la práctica histórica de Chile tenía una tradición de respeto a las formalidades democráticas. No hay pensador marxista-leninista que descarte la vía armada, desde Marx, pasando por Lenin, hasta llegar a Gramsci, que a veces figura como un hombre moderado, no sé por qué. Todos admiten la posibilidad de llegar al poder por la fuerza, a través de las armas. Lo que pasa es que sujetan esa posibilidad a las coyunturas y a lo que llaman los comunistas las condiciones objetivas. Otra era la posición de Guevara, que expresaba enfáticamente que no existía otro camino.

Siguiendo la tradición de su fundador, Emilio Recabarren, los comunistas habían respetado las normas del juego democrático, con sólo una interrupción de diez años, entre la muerte de Recabarren el año 1924 y la formación del Frente Popular el año 1934, período en que los comunistas se parecieron mucho al MIR, sosteniendo que debían llegar al poder por la violencia y protagonizando fracasados e insensatos episodios de violencia, como la sublevación de la marinería, la Pascua Roja de Vallenar y de Copiapó y la gran sublevación campesina de Ranquil. Después, con el Frente Popular y hasta el año 1973, los comunistas se instalaron en la legalidad burguesa, cumplien-

do más o menos sus formalidades, y muchos sospechaban -especialmente los guevaristas- que se sentían muy bien dentro del sistema democrático y que no tenían la menor intención de provocar una verdadera revolución. Esta era una deidad lejana, y ellos, los comunistas, vivían como un partido burgués, democrático y reformista más.

Por su parte, los comunistas acusaban a los guevaristas de infantilismo revolucionario, de voluntarismo, de actuar a contrapelo de las condiciones objetivas, etc. Dentro de la UP, los grandes moderados, sin duda alguna, fueron los comunistas. Por eso los secundaban los sectores más moderados, como los radicales, generalmente ajenos al marxismo-leninismo, y una parte del MAPU.

El bando opuesto al Partido Comunista estaba liderado por el Partido Socialista y lo integraban, además, otra fracción del MAPU y los grupos cristianos socialistas.

EL INSURRECCIONALISMO CONQUISTA AL PS

El Partido Socialista, una fracción del MAPU y los grupos cristianos socialistas, se hallaban influidos intelectualmente, en el extremismo ideológico de su posición, por el MIR. Este movimiento no formaba parte de la UP. No se había jugado por Allende en la campaña presidencial de 1970, por considerarla como una derrota inevitable y porque hacerlo era seguir el juego de los elementos capitalistas y burgueses de la sociedad chilena.

Pero, tan pronto salió Allende, el MIR se subió al carro de la victoria, se olvidó que la elección había sido declarada una pérdida de tiempo y una desviación respecto a la única y verdadera estrategia de la conquista del poder, la vía armada, y tomó otra tesis que iba a ser fatal para el país y para la Unidad Popular: la tesis de que agudizando, los conflictos de todo orden con las clases dominantes a través del Gobierno de la Unidad Popular, se precipitaría el enfrentamiento entre esas clases dominantes y el pueblo, posibilitando una victoria auténtica y no simplemente electoral de la revolución.

El MIR interpretaba la victoria de la Unidad Popular señalando que con Allende no habían ganado el poder, pero sí habían ganado el Gobierno, y con el Gobierno podían obtener que los conflictos sociales, en vez de solucionarse se agudizaran, y entonces se abriría el camino a la verdadera revolución.

La importancia del MIR dentro de una organización de la cual no formaba parte (parece

un misterio por qué el MIR era tan importante dentro de la UP si no estaba en la UP) se debió, por un lado, a la ambigüedad de Allende a su respecto y, por el otro, a la afinidad mirista con la corriente mayoritaria del Partido Socialista. Esto es, el MIR influía en la UP a través del Partido Socialista. Por tal razón, podría afirmarse que el guevarismo no sólo había engendrado el MIR, sino que había engendrado la corriente mayoritaria del Partido Socialista.

Ya en el XXI Congreso del Partido Socialista en Linares, el año 1965, esta mayoría descartó la ruta electoral o pacífica, y en el XXII Congreso, en Chillán, en 1967, la mayoría socialista proclamó lisa y llanamente la tesis guevarista. La proclamó en forma oficial: **"la violencia revolucionaria ... única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento"**. Esto pasó a ser doctrina oficial del Partido Socialista a partir del año 1967, y no es nada más ni nada menos que la propia doctrina de Guevara.

La mayoría socialista, al igual que el MIR, no sintió ningún entusiasmo por la campaña presidencial de 1970 ni por Allende. Fue la minoría del partido ("los guatones"), encabezada por el senador Aniceto Rodríguez, y que era una minoría afín a la democracia tradicional, la que se jugó porque Salvador Allende fuese presidente, una vez que Rodríguez, que también era candidato presidencial, se hubo apartado dejándole paso libre a Allende. Así lo señala el propio Rodríguez, en un libro póstumo que



Por decisión del Congreso Pleno, y tras firmar el Estatuto de Garantías Constitucionales, el Dr. Salvador Allende Gossens asumió la Presidencia de la República el 4 de noviembre de 1970.

acaba de aparecer. Pero agrega: "Allende, temeroso del sector mayoritario, prefirió entregarle sin lucha el Partido Socialista a trueque de que lo dejaran gobernar".

En el Congreso de La Serena, en 1971, inmediatamente posterior a la elección presidencial, la mayoría guevarista, que internamente se llamaba a sí misma "insurreccional" (lo cual ya está indicando hacia dónde iba), copó 37 de los 47 cargos del Comité Central, y eligió Secretario General al senador por Santiago Carlos Altamirano.

Hay que agregar que de los 37 insurreccionales, 28 eran **elenos**, es decir, miembros o simpatizantes del Ejército de Liberación Nacional, que en los años 60 había sido una organización revolucionaria y paramilitar, cuya mayor actividad fue apoyar logísticamente y aún proporcionar cuadros militares a la acción de Guevara en Bolivia. Así que de estos "elenos" provenían 28 de los 37 "insurreccionales" del Comité Central del Partido Socialista elegido el año 1971, y estos 37 "insurreccionales" formaban la gran mayoría del Comité Central, que se componía de 47 miembros.

Socialistas insurreccionales y miristas pensaban prácticamente lo mismo y compartían el mismo desprecio por la postura comunista.

LA "EXTREMIZACION", DENTRO Y FUERA DE LA UP

La ideologización marxista-leninista de la UP, y su tajante división en torno al guevarismo, surtieron en el interior del conglomerado efectos muy importantes. En primer término, alejaron a los elementos moderados, especialmente los radicales. Estos formaron el Partido de Izquierda Radical (PIR), dirigido por el ex senador y ex candidato presidencial Luis Bossay; en un comienzo el PIR fue allendista crítico pero concluyó opositor, marginándose de la UP.

En segundo lugar, generaron la división del MAPU, según se adelantó, en un sector ideológicamente más afín al MIR y que conservaba el nombre original, y en otro sector procomunista, el MAPU Obrero-Campesino (MAPUOC).

En general, estos factores -ideologización marxista-leninista y guevarismo- adquirieron una dinámica acelerada y virulenta en los partidos de la UP. El ejemplo más característico y más insólito fue lo que sucedió con la Izquierda Cristiana (IC). La IC se formó durante la UP con ex seguidores del MAPU y de la Democracia Cristiana, para constituir un partido izquierdista, avanzado, de inspiración cristiana, pero no marxista-leninista ni violentista. La gente

que se salió del MAPU para irse a la Izquierda Cristiana era gente que estaba aburrída, cansada o no estaba de acuerdo con la marxización del MAPU y con su tendencia a la violencia. Otro grupo, también muy moderado, aunque avanzado, en sus posiciones, venía de la Democracia Cristiana. Bastaron pocos meses para que la Izquierda Cristiana fuera el grupo de la UP más marxista-leninista y más violento. Esto muestra la velocidad del fenómeno de polarización que produjo el guevarismo dentro de la Unidad Popular.

Un tercer efecto, importantísimo, fue la lucha armada, que suponía una organización militar revolucionaria, ajena a la UP, y que en un momento dado se enfrentaría a las Fuerzas Armadas regulares. La declaración del XXII Congreso del Partido Socialista en Chillán, en 1967, lo expresa de esta manera: "**Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista**". Era lógico suponer, entonces, que si la vía armada era el único camino al poder, habría que constituir un ejército popular y revolucionario, paralelo y contrario a las Fuerzas Armadas oficiales. Como si esto fuera poco, en los meses anteriores al 11 de septiembre el MIR se jactó de haber infiltrado a suboficiales y conscriptos.

Naturalmente esto significaba lisa y llanamente la enajenación de la UP y su proyecto político, de parte de las Fuerzas Armadas. Estas no podían estar con ese proyecto político. Por tal razón, era inútil que el Gobierno, como tal, las tratase con guante blanco y aún les concediera la Ley de Control de Armas. El aparato militar del Estado burgués, aunque guardara cortés silencio, aunque algunos oficiales superiores tuviesen otra postura, como conjunto llegó a ser cerradamente opositor a la Unidad Popular y al Gobierno de Allende, y no podía ser de otra manera.

Lo paradójico era que el "Ejército del Pueblo" simplemente no existía. Fueron puras palabras. Recordemos la polémica interna desatada en el Partido Socialista, ya desaparecido el régimen militar, a raíz del libro de Patricia Politzer, que recogía declaraciones del senador Altamirano. Este dijo que él no había estado a cargo del ejército socialista sino otros camaradas, que nombró. Los sobrevivientes del grupo nominado por Altamirano salieron a la prensa, indignados, para desmentir su presunta jefatura, a nombre propio y de los difuntos. Nadie quiso reconocer nunca que había estado a cargo del ejército socialista, ejército fantasmal, inexistente, y por supuesto, muy ineficaz. Carlos Lazo, que en paz descansa, confirmó muchas veces que no había tal ejército socialista

ni menos armas en cantidad y calidad significativa, ni comandantes paramilitares, al menos en el Partido Socialista.

LA AGUDIZACION DEL CONFLICTO SOCIAL POR PARTE DE LA UP

Los sectores extremos de la UP acogieron la tesis del MIR en orden a "agudizar los conflictos sociales". Se aceptaron y fomentaron y, por tanto, se multiplicaron las "tomas" de industrias, predios agrícolas y sitios para viviendas, con incidentes, daños a la propiedad, heridos y aún muertos. Tácitamente, se estableció que la "toma" conducía a la estatización, que lo que se "tomaba" se estatizaba, aunque el Gobierno propiamente tal no lo deseara, porque éste sería presionado por su bando ultra para, de todos modos, decretar la estatización. Fue siempre notorio que los comunistas -por ejemplo Orlando Millas cuando era ministro de Hacienda- intentaban contener el fenómeno recién descrito, y no podían hacerlo por la presión del ultrismo y por su propia renuencia a aparecer, como Partido Comunista, frenando el carro revolucionario y auto otorgándose una mala imagen política. Los comunistas nunca fueron partidarios de las estatizaciones "al lote" y, sobre todo, que se aceptara la idea de que industria o predio que se "tomaba" se estatizaba, porque con razón la encontraban una política fatal, pero tampoco tuvieron fuerza dentro de la UP para parar esa política.

Se llegó así a estatizaciones salidas de la presión social, pero económicamente insensatas. Dos ejemplos que nosotros los que vivimos en esa época conocimos: el predio de unas pocas hectáreas ocupado y expropiado en que murió, no me acuerdo si en la "toma" o en la "retoma", Rolando Matus, el dirigente del Partido Nacional que se transformó en una especie de mártir de la causa. Pero mucho más raro todavía es que aquí en Santiago fuera "tomada" y pasada al área social la fábrica de confites "Ro-Ro".

¿Qué consecuencia trajo todo lo anterior? En primer lugar, una impresión de desorden constante y generalizado, que constituyó otro motivo de molestia para las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, la enajenación definitiva, respecto de la UP, de sectores medios y bajos-medios; en general, de todos quienes tenían algo que perder, aunque fuera poco: un sitio eriaz, una parcela de asentamiento, un taxi, un camión o un "boliche" de comercio. Todo eso podía pasar a pérdida, podía ser estatizado por este desorden en el movimiento social,

que era un desorden deliberado dirigido hacia la captura del poder.

En segundo lugar, también se produjo una creciente enajenación en la Democracia Cristiana, presionada por su base social de baja mesocracia y de pueblo urbano y campesino. Eran estos sectores, especialmente demócrata-cristianos, los que participaban directamente en los choques sociales que hemos descrito y sufrían sus consecuencias.

Recordemos un solo hecho: la muerte de dos jóvenes demócrata-cristianos en La Reina durante la "toma" de un modestísimo sitio habitacional que estaba destinado por la Corporación de la Vivienda a las familias de estos pobres. Ellos, al saber que iba a ser ocupado, se metieron de noche al sitio a defenderlo, pero el sitio fue "tomado" y allí murieron. Me atrevo a afirmar que un entendimiento entre la DC y la UP tuvo siempre mayor posibilidad en las cúpulas que en las bases. En las bases, la lucha social era terrible.

Por último, el país también sufrió una polarización, en el sentido de dividirse tajantemente en dos sectores irreconciliables y que llegaron a persuadirse, sin reconsideración posible, que la única salida era la fuerza física y el aplastamiento del enemigo.

Sería a mi juicio injusto atribuir toda la culpa de la polarización a la UP o a su sector ultra, pero éste tuvo en aquélla una responsabilidad muy grande. Clodomiro Almeyda cuenta en sus recuerdos que, en los últimos días de la UP, una noche en que había una concentración juvenil socialista llegó a su casa el presidente de los socialistas, que era el diputado Carlos Lorca, a decirle "mire, don Clodomiro, estamos perdidos, fíjese que en la concentración los jóvenes ya no gritaban 'avanzar sin transar' -que era el lema del MIR-, gritaban 'avanzar sin pensar'. Estamos perdidos".

SALVADOR ALLENDE Y SUS DOS PERSONALIDADES

Finalmente, debemos decir algo respecto a la relación entre el Presidente Allende y la Unidad Popular como conglomerado político, en la cual destacan algunos elementos importantes. En primer lugar, Allende había sido durante cuarenta años un político impecablemente socialista, pero también impecablemente democrático y que había funcionado sin problema ninguno dentro de las reglas del sistema burgués tan aborrecido por los ultra revolucionarios. No olvidemos que se desempeñó como presidente del Senado con aprobación, o por lo menos sin queja violenta, de todos los sec-

Las dos caras de Allende.
Caricatura de
Jorge Délano ("Coke"),
publicada en
El Mercurio.



tores. Sin embargo, a partir de 1960 y hasta 1970, Allende también había experimentado, en forma paralela, la fascinación del revolucionarismo, a pesar de que ya era un hombre de edad.

Le fascinó el revolucionarismo cubano. Viajó a Cuba varias veces, fue amigo de Fidel, admirador de Guevara y presidente de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad con la Isla). Recordémoslo recogiendo en el norte a dos sobrevivientes del desastre boliviano del "Ché" Guevara y acompañándolos personalmente en su viaje de regreso aéreo via Tahiti, para su seguridad. También visitó Vietnam del Norte y se tornó admirador de Ho Chi Minh. Finalmente en su propia familia había guevaristas muy importantes, como su yerno Andrés Pascal Allende, el jefe del MIR.

Elegido Primer Mandatario, Allende conservó esta extraña doble personalidad: era un político socialista al estilo tradicional y a la vez era un político revolucionario. Estas dos personalidades chocaban dentro de él en un continuo conflicto interno. *El Mercurio* destacó esta doble personalidad mediante un dibujo de Coke -aunque fue idea de René Silva Espejo-, que representaba un naípe español con la doble esfige de Allende: arriba, como presidente del Senado y vestido como tal, y abajo, como guerrillero, con el atuendo del caso. Es significativo que esta imagen irritara en forma muy particular a Salvador Allende, lo que demuestra que el o los autores de semejante caricatura habían puesto el dedo en la llaga. Dentro de Salvador Allende confluían dos personalidades en una

suerte de esquizofrenia: la tradicional del político socialista de izquierda, muy preocupado de la cuestión social pero aceptando el sistema democrático y funcionando dentro de él, y esta nueva personalidad revolucionaria motivada por la Revolución Cubana.

El Presidente Allende creyó ser capaz de conciliar ambas personalidades a través de una revolución marxista-leninista realizada sin violencia, a través del uso de los propios instrumentos legales de la burguesía; la suya era una revolución "a la chilena", "con olor a empanadas y a vino tinto", que en su primer mensaje presidencial presentó como una innovación histórica, aunque dentro de la ortodoxia marxista-leninista. Es necesario decir que los ultra revolucionarios de la UP y el MIR no creían para nada en esta revolución de Allende, pero pensaron utilizarla por lo menos hasta cierto momento, como vía de avance hacia el inevitable enfrentamiento armado.

Hay que recordar que Salvador Allende y el MIR concluyeron con las relaciones completamente rotas. Cuando los directores de medios de comunicación de la época volvimos nuestro escritorio tras el 11 de septiembre, nos esperaba entre la correspondencia un manifiesto anterior del MIR, creo que del 9 ó del 10 de septiembre, en que el Presidente por primera vez era "el señor Allende" y no el "compañero", y se le acusaba de haberse entregado a las Fuerzas Armadas, lo que por cierto resultó ser una sangrienta "metida de pata" de parte del MIR, por lo menos en el momento en que el manifiesto se hizo público.

A Allende le costó sobremanera -y ese es otro factor que hay que tener en cuenta- obtener la candidatura de la Unidad Popular para las elecciones presidenciales de 1970. En su propio partido, los moderados postulaban a Aniceto Rodríguez; en cuanto a los "insurreccionales", una elección burguesa no les daba ni frío ni calor. Por su parte, el PC quería al radical Alberto Baltra, que se sintió el resto de su vida traicionado mortalmente cuando lo dejaron caer a última hora por Allende; éste tenía el peso negativo de tres fracasadas campañas presidenciales. Al fin logró ser candidato, probablemente porque ningún otro hombre de izquierda le hacía el peso en cuanto a imagen conocida y porque era un formidable captador de votos, pero para obtener la candidatura debió hacer concesiones a los partidos de la UP.

Estas concesiones equivalían a una especie de co-gobierno entre la UP, representada por un Comité o comando ejecutivo que integraban todos los partidos miembros, y el Ejecutivo. Por primera vez se establecía en Chile esta especie de co-gobierno. En el co-gobierno

-se dijo de manera oficial-, el Presidente sólo sería el brazo ejecutor del "pueblo", representado por ese Comité.

El co-gobierno se manifestó, por ejemplo, en un riguroso cuoteo de los altos cargos públicos entre los partidos de la UP, de modo que si, por ejemplo, el Ministro era comunista, su subsecretario no podía serlo y los jefes inmediatamente inferiores a ambos no podían pertenecer ni al partido del Ministro ni del subsecretario. El cuoteo en el Gobierno UP fue absolutamente terminante y detallado. Esto tuvo enorme trascendencia, porque el Comité o comando en definitiva se tornó ineficaz, al paralizarse por la constante lucha en su seno entre los moderados del Partido Comunista y los ultras del Partido Socialista. El resultado fue que el Ejecutivo también quedó paralizado.

¿Por qué Allende aceptó el co-gobierno? Porque creyó posible hacer efectiva la revolución "a la chilena". Porque confiaba en su formidable capacidad de maniobra política y su poder para convencer amigos y adversarios. Allende era un maestro en las artes de la política: armar combinaciones, en conceder y no conceder, engañar - como todos los políticos tienen que engañar en cierto modos. Esta capacidad suya era lo que se denominó "la muñeca de Allende". Creyó que su muñeca le permitiría manejarse en las circunstancias más difíciles, pero en la situación última a la que el Presidente debió enfrentarse simplemente no le bastó su muñeca. Ninguna muñeca habría servido en tal circunstancia.

Los antecedentes expuestos explican el hecho público de que Allende y la UP, y en especial Allende y su propio partido, simplemente no pudieron hallar una fórmula común que permitiera un Gobierno efectivo. El Presidente quería un avance real, pero lento; el Presidente quería que las cosas avanzaran en el sentido revolucionario, pero de manera lenta y formalmente legal. El Partido Comunista y otros moderados lo apoyaban, pero ni los moderados ni el mandatario podían controlar al sector ultra, ni dentro ni fuera de la UP.

Allende no osó romper públicamente con los ultra, como Gabriel González Videla hizo con el Partido Comunista en 1947. ¿Por qué? ¿Por qué Allende no rompió con los ultras, con los cuales no estaba de acuerdo? ¿Por qué no trató de gobernar sólo con los moderados? Es probable que por los tres motivos que ya señalamos: cierta afinidad espiritual de los últimos años con el guevarismo, el co-gobierno con la UP que había aceptado y una confianza excesiva en su muñeca.

De todos modos, el 11 de septiembre de 1973 hubo un episodio sugestivo, oculto. El Comité Central del Partido Socialista mandó a Hernán del Canto a La Moneda a hablar con el Presidente y pedirle instrucciones. "¿Por qué lo hacían ahora?" -preguntó Salvador Allende con cierta amargura- "¿por qué le pedían instrucciones ahora cuando nunca antes lo habían tomado en cuenta?" El sabía perfectamente lo que tenía que hacer; ellos -el Comité Central- también deberían saber qué actuación les correspondía. Quizás recordaba su arreglo convenido con la empresa norteamericana Cerro Pasco y su filial Andina por la mina "Exótica", la única en que, de acuerdo con la nacionalización correspondía hacer un pago al dueño expropiado. Como la "Exótica" prácticamente recién había comenzado a funcionar no tenía utilidades excesivas; a todas las otras empresas les descontaban las utilidades excesivas y todavía quedaban debiendo dinero. Pero eso no acontecía con la "Exótica", y por lo tanto había que pagarle. Allende quería pagarle, porque correspondía hacerlo y porque quería demostrar con ese pago la legalidad de la revolución "a la chilena", porque él estaba aplicando la ley y no estaba persiguiendo a los norteamericanos. Por consiguiente, si a un norteamericano había que pagarle, se le pagaba. El acuerdo estaba listo para la firma en la casa presidencial de Tomás Moro, incluso con la televisión y los empresarios yanquis que estaban citados, contentísimos, desde luego. Pero no hubo firma, porque sencillamente se opuso el Partido Socialista, que aparentemente endosaba el titular de una portada de *Punto Final*, la revista del MIR, que decía: "que pague Moya, mister Nixon".

NOTAS

- 1 Exposición realizada en el curso del Seminario "A Veinticinco Años de la Unidad Popular", organizado por la Universidad Finis Terræ y que se efectuó el jueves 31 de agosto de 1995. Una versión preliminar de la exposición de Gonzalo Vial aparece en la separata que, con el título de "A 25 Años de la UP", publicó *La Segunda*, el lunes 4 de septiembre de 1995, pp. 3-5.